

la caída más memorable de las letras americanas: el Altazor de Vicente Huidobro.



# Las letras caemos

El juego es lo que ofrece la ilusión de que se puede detener el tiempo, lo dice la voz poética antes de empezar a desplegar la larga lista dedicada al molino en el Canto V:

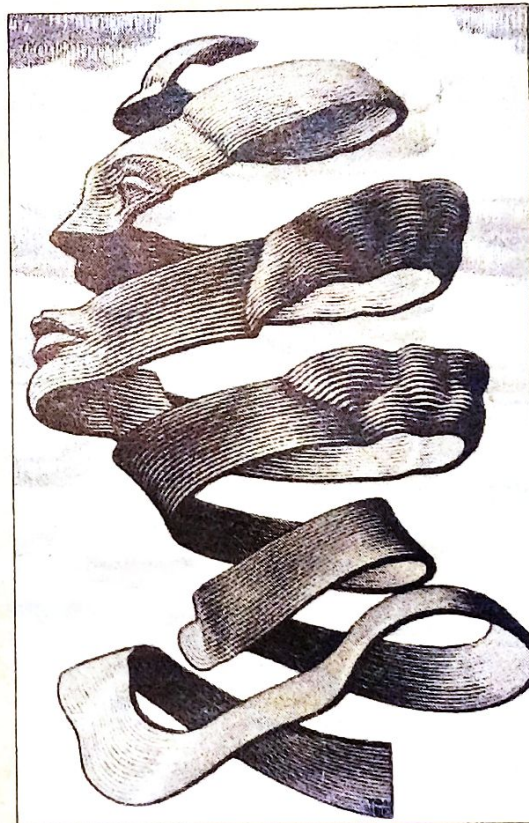
[...]  
 Jugamos fuera de tiempo  
 Y juega con nosotros el molino de viento  
 Molino de viento  
 Molino de aliento  
 [...]

En el Canto VI, el lenguaje se concentra y se hace telegráfico en un sentido; pero por otro se lentifica, se toma su tiempo para distribuirse en la página de manera más espaciada. Obliga a que la lectura se demore en cada palabra:

Lento lenta  
 ala ola

Parece que esa voz a la cual el tiempo apremiaba, esa que en el Canto IV repetía: "Darse prisa, darse prisa", ahora adquiere otra perspectiva. Para vencer la eternidad, quiere usar ese tiempo en el cual es mejor demorarse, extenderse en el poema, moderar la prisa y prolongar el juego amorosamente hasta el punto de aislar las vocales y dejarlas en suspenso. En el Canto VII queda sólo la palabra de resistencia, sonidos y fonemas sueltos. El lenguaje del dlos es semejante al balbuceo de la primera infancia; no es ya la palabra sino el hueco lo que interesa. Es la "clave" que había encontrado en el Canto IV: el triste e irónico "tralalí tralalá" del pájaro que terminaba en un llanto de impotencia. La voz que se niega a decir su última palabra y, al llegar al extremo de la subjetividad, se repite en el lector como un eco.

Desde el vacío de la página, las letras interrogan como lo diferente, sobre el plano en el que surgen: ¿existe una lengua en la que no se lea ese terror? El miedo de las palabras disueltas se refiere a lo que ya no está allí, a las letras que han desaparecido y no



podemos ver; remite a lo perdido, a lo ausente.

Las palabras vienen de un lugar terrible: la traducción no hace falta; no porque el lenguaje haya resucitado sino porque está ausente y si está ausente, no hay "clave" que sirva para leer el "eterfinifrete /Rotundo como el uniespacio y el espaverso". El lector queda huérfano frente a la carencia del texto, a solas con su miedo al vacío. "Entonces /Ah entonces" son versos que dicen ese hueco, revelan la palabra impotente que de todos modos termina por evidenciar la muerte de la que venía huyendo.

**Elena Bossi**, escritora argentina nacida en Buenos Aires. Ha publicado un lúcido ensayo sobre el lenguaje poético: *Leer poesía, leer la muerte* (Beatriz Viterbo 2001). Radica en San Salvador de Jujuy.